

Breves

Los atentados a la Embajada de Israel y la AMIA

MARCAS INDELEBLES

Los atentados. Marcas urbanas es un trabajo de dos investigadores de la FADU que indaga en la historia de los edificios de la Embajada de Israel y de la AMIA destruidos en los atentados, y en la consecuente modificación del paisaje urbano no sólo en donde estaban emplazados, sino también allí donde hay instituciones de la comunidad judía.

Por Javier García Cano y Jorge Cohen
Investigadores del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas (IAA) “Mario Buschiazzo” de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA. Cohen es, además, sobreviviente del atentado a la Embajada. Los atentados. Marcas Urbanas es un trabajo que se inició en 2006 dentro de la agenda de trabajo del IAA y este artículo recoge una parte de él y de sus fotografías.

Los atentados. Marcas urbanas surge de la lectura de los resultados materiales e intangibles de los dos atentados a Buenos Aires (Embajada de Israel, 1992 y Amia, 1994) e indaga, en un principio, en la historia de los dos edificios desaparecidos.

Los dos edificios, como uno de los ejes del trabajo –pero no como la totalidad– aun destruidos entregan nuevos elementos de la ciudad y son el inicio de una práctica de modificación sistemática del paisaje urbano en la mayoría de las grandes ciudades argentinas en las que existen bienes patrimoniales de la comunidad judía.

Cadena de modificaciones. Este análisis aborda la componente cronológica. Había un paisaje antes y hay otro después de los atentados. Las huellas las consideramos derivaciones de esta nueva configuración del paisaje y las preexistencias.

Tal vez una forma de definir lo hecho –y aún en ejecución– como investigación en el campo del patrimonio, sea decir que se ha trabajado frente a una cadena de acciones y modificaciones del paisaje. Pasaron a ser piezas de estudio los nuevos componentes fijos y materialmente definidos, y aquellos efímeros e incluso inmateriales que resultan del gran valor simbólico de estos nuevos paisajes urbanos.

Es que las huellas originales de los atentados nos impulsaron a revisar

nuevos elementos patrimoniales en sitios no asociados directamente –en términos físicos– con los dos lugares centrales.

Así, fue necesario acercarse a otros lugares en los que hubo huellas ineludibles de los atentados. Por ejemplo, en el cementerio judío de Rosario (Prov. de Santa Fe) y en el de La Tablada (Prov. de Buenos Aires) hay unos monumentos que recuerdan a las víctimas. Y entre las marcas transitorias, pueden mencionarse los actos públicos de recordación en cada aniversario y los afiches de convocatoria fijados en diversos puntos, como por ejemplo las estaciones de subterráneo.

Cambios abruptos. El trabajo busca determinar cuáles fueron los paisajes que tuvo la ciudad en las calles Arroyo esquina con Suipacha (Ex Embajada, hoy una plaza conmemorativa) y en la calle Pasteur 633 (Ex Amia, hoy un nuevo edificio). Comenzamos a estudiar como segmentos del paisaje urbano los lugares donde, como resultado de los atentados, hubo o hay restos materiales o inmateriales de ellos, con la idea de “restos” no tanto como “relicto”, sino como efecto de las acciones originales, es decir como aquello que deriva o queda de otra cosa o situación.

Ahora bien: luego de los atentados ambos lugares ingresaron en la categoría de “paisaje cultural”, frente a la fortaleza y conmoción colectiva de los hechos que los distinguen.

Los edificios tenían una identidad en sus barrios. Pero esa identidad se modificó, bien podría decirse que se diferenció extremadamente y adquirió inmediatamente después de los atentados un estado público, a escala nacional e internacional. Este proceso no termina y continúa en su evolución, con el paso de los años y las variaciones de la valoración social.

Aunque resulte una obviedad, los sitios y paisajes patrimoniales son definidos así cuando existe una cierta longitud temporal en la acumulación de hechos que distinguen al sitio. Y estamos frente a dos lugares que cambiaron abruptamente, en un momento trágico y reciente, pero del mayor impacto imaginable.

Los edificios. La embajada era una casona construida a mediados de la década del '20 a pedido de un comitente particular, sobre un terreno en el que –todo parece indicar– no había otra edificación. Era para uso familiar y así lo fue hasta que a principios de los años '50 se convirtió en la legación de Israel.

El edificio de la calle Pasteur fue construido para ser la sede de la AMIA. Funcionaba allí con anterioridad un teatro de la comunidad judía sobre un terreno adquirido en los años '30 por una entidad antecesora de la mutual.

Antes del teatro hubo allí una casa de inquilinato y un depósito de vinos, según indica la planimetría consultada.

Los atentados, como dijimos más arriba, dejaron marcas urbanas no sólo en los lugares destruidos. Los diagnósticos sobre la necesidad de medidas de seguridad en las entidades de la comunidad judía definieron unos cambios

en esos lugares y expandieron cualidades que terminaron incorporando nuevos elementos al paisaje de las ciudades argentinas.

A partir de estos factores (los más evidentes son las defensas colocadas delante de los edificios de la comunidad judía), ahora muchos más lugares están en una relación más explícita con los dos sitios “centrales”.

Con acuerdo de las instituciones involucradas, fotografiamos el interior del nuevo edificio de la AMIA, el monumento de homenaje a las víctimas, y el exterior, sobre la calle Pasteur. Sobre esta calle fueron plantados 85 árboles (uno por cada víctima del ataque a la mutual), en ambas aceras, entre las avenidas Córdoba y Corrientes. Al pie de cada árbol, se colocó una placa, con el nombre de una víctima fatal.

En la plaza de Arroyo y Suipacha, un cartel menciona a los 29 muertos en el atentado. Y hay un árbol plantado por cada víctima fatal, pero hay 22 árboles.

La cualidad de ambas incorporaciones (pilotes defensivos antiexplosivos y árboles) es muy diferente. Tienen una enorme presencia en la definición del paisaje. Son el resultado de construir al paisaje como un bien material de recordación. La defensa es el intento de continuar “haciendo” y “viviendo” a pesar de la posibilidad de nuevos hechos trágicos.

El paisaje se determina como una construcción cultural donde la interpretación es una piedra basal de su existencia. En la Amia y en la Embajada esa construcción se apoya en una cronología que determina el valor de los momentos dramáticos que dieron sentido a su existencia en sus actuales condiciones.



95° Aniversario de la Facultad de Ciencias Económicas 1913-2008



La Facultad de Ciencias Económicas –la más concurrida de nuestra universidad– cumplió en este mes de octubre 95 años. Aquí, una breve historia de su creación y el recuerdo de un ex alumno y luego destacado profesor de esta casa, Aldo Ferrer.



El 19 de febrero de 1890, el Poder Ejecutivo Nacional, mediante decreto del Dr. Carlos Pellegrini en su carácter de vicepresidente en ejercicio del Poder Ejecutivo, y refrendado por el ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Dr. Filemón Posse, creó la “Escuela de Comercio de la Capital de la República”, que comenzó a funcionar en un edificio de la calle Alsina N° 1552.

En su primer plan de estudios se destacaban campos del conocimiento vinculados a las matemáticas y al cálculo mercantil, a la teneduría de libros y a los idiomas extranjeros, necesarios para el creciente comercio

internacional que se expandía. En 1892, el ministro Balestra introdujo la primera reforma del plan de estudios que estableció su duración en cinco años, al final de los cuales se otorgaban los diplomas de Contador Público, Traductor Público de las lenguas francesa e inglesa, Calígrafo Público o Perito Mercantil.

Fue por iniciativa del diputado Juan Balestra que la Escuela pasó a denominarse, a partir de 1908, "Carlos Pellegrini", en recuerdo del destacado hombre público. Sobre la base de esta Escuela y por decreto de fecha 26 de febrero de 1910 del Dr. Joaquín Figueroa Alcorta, refrendado por su ministro de Instrucción Pública Dr. Rómulo S. Naón, se creó el Instituto de Altos Estudios Comerciales, el que después de algunas vicisitudes de supresión y restablecimiento se convirtió el 9 de octubre de 1913 en la actual Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

En conmemoración del 95º Aniversario de la Facultad de Ciencias Económicas se realizaron importantes actividades en salones de la Facultad, destacando entre ellas la conferencia que brindó el Dr. Eric Maskin, Premio Nobel de Economía 2007, que se llevó a cabo el día viernes 10 de octubre.

Recuerdos de Aldo Ferrer

"Yo ingresé al primer año de la Facultad de Ciencias Económicas coincidiendo con la mudanza desde el viejo edificio donde hoy está la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, al actual, que fuera sede de la antigua Facultad de Medicina. Esto fue en 1945, un año muy turbulento porque fue el año de la ocupación de las facultades de la Universidad por los estudiantes, que nos oponíamos al gobierno de facto de la época.

Permanecí varios días sin salir de la Facultad, durmiendo en los sillones, y lo hice porque junto con el ingreso inicié mi militancia en el Centro de Estudiantes y estuve en todos los alborotos de ese año, muy político y muy complicado. Fue también un año cargado de estudios porque no perdí el ritmo que había impuesto a mis estudios, que se extendieron por tres años para recibir el título de contador público y un año y medio más para el doctorado.

En el edificio de la Facultad estaba y todavía está la morgue judicial, y una tarde de las tres o cuatro que duró la ocupación, con algunos compañeros nos metimos sin darnos cuenta en una de las salas, llena de mesas o camillas de madera o algo así, con cadáveres encima. Hubo otros momentos en los cuales, estudiando en la biblioteca, nos asomábamos a los ventanales que daban al pasillo de entrada de los vehículos y a veces, sin querer, veíamos escenas macabras que nos impulsaban a mirar hacia otro lado.

Pero había cosas mucho más simpáticas que ésa y es que en la esquina de Córdoba que da a Uriburu, donde ahora se está construyendo una nueva ala de la Facultad, había un descampado, en el que después hubo una playa de estacionamiento, hasta hace muy poco. Pues bien, en esa especie

de potrero, lindante con la biblioteca, jugábamos unos buenos “picaditos” de fútbol que coronábamos con un buen asadito. Estudiábamos en la biblioteca y lo alternábamos con la diversión cuando alguno traía algo de carne, algún choricito y después del partido prendíamos el fuego.



QUINCE PRESIDENTES ARGENTINOS ESTUDIARON ALLÍ

DERECHO ES LA FACULTAD QUE MÁS PRESIDENTES FORMÓ EN EL MUNDO



En el marco de la conmemoración del Bicentenario, la Facultad de Derecho de la UBA inauguró una muestra de los 15 presidentes argentinos egresados de dicha casa de estudios.



En su sector histórico, como es el salón de los pasos perdidos, ubicado en el primer piso de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, una gigantografía de 22 metros por 87 cm contiene los retratos de los 15 presidentes argentinos que egresaron de esta casa de altos estudios, todos ellos investidos con la banda presidencial, de cuya historia y evolución se efectúa un relato, también secuencial.

En tal sentido, el vicedecano de la Facultad de Derecho, Dr. Tulio Ortiz, señaló que “la Facultad siempre ha sido una usina de ciencia, de investigación, de profesionalidad, de justicia, de ciudadanía y de otras formas y expresiones de la vida individual y social. El debate, la pluralidad, con sus profundos aires de transformación y sus matices, siempre han sido bienvenidos, como también la diversidad ideológica. Así hasta hoy, dentro de estas paredes llenas de historia se siguen construyendo, consolidando y defendiendo la democracia como la república, también la civilidad en línea con la responsabilidad, la sabiduría en paralelo con la belleza y la cultura en sus más diversas expresiones”.

La lista de presidentes egresados de la Facultad de Derecho de la UBA es la siguiente:

- Nicolás Avellaneda (1874-1880)
- Carlos Pellegrini (1890-1892)
- Luis Sáenz Peña (1892-1895)
- José E. Uriburu (1896-1898)
- Manuel Quintana (1904-1906)
- Roque Sáenz Peña (1910-1914)
- Hipólito Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930)
- Marcelo T. de Alvear (1922-1928)
- Roberto M. Ortiz (1938-1940)
- Ramón Castillo (1942-1943)
- Arturo Frondizi (1958-1962)
- Raúl Alfonsín (1983-1989)
- Adolfo Rodríguez Saá (2001)

-Eduardo Duhalde (2001-2003)

De esta manera, la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires mantiene firme su espíritu de ser un espacio donde se conjuga educación, historia y cultura.



TIENE CINCO CARRERAS Y MÁS DE 25.000 ALUMNOS

La Facultad de Ciencias Sociales festeja su 20º aniversario



La Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires sigue con los festejos en el marco del 20º Aniversario de su creación. Los festejos principales se realizaron en la sede de Ramos Mejía 841 con mesas redondas, ferias de libros, publicaciones e investigaciones, presentaciones de libros y muestras.



Creada el 25 de agosto de 1988, durante una asamblea del máximo organismo directivo de la UBA, la facultad nuclea actualmente cinco carreras: Sociología, Ciencias Políticas, Ciencias de la Comunicación, Trabajo Social y Relaciones Laborales.

Con sus 25.000 estudiantes de grado y 2000 de posgrado, y un caudal importante de investigadores y becarios, la facultad dará un salto significativo mediante la unificación de todas sus carreras en un nuevo edificio. El mismo está ubicado en la zona sureste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre las calles Santiago del Estero y Carlos Calvo.

El actual decano, Federico Schuster, en el acto de inauguración recordó a sus antecesores a lo largo de estos veinte años, comenzando por el que en su momento fuera designado como organizador de la Facultad, el sociólogo Mario Margulis, quién se desempeñó en el cargo entre 1988 y 1990, y a quien sucedieron los también sociólogos Juan Carlos Portantiero y Fortunato Mallimaci.